

El color de la piel

A diferencia de otros primates, como los monos, que poseen abundante pelo, la piel de los seres humanos está prácticamente desnuda. De ahí que tenga menos protección frente a la radiación ultravioleta del sol. Aunque necesario a pequeñas dosis, esta radiación puede lesionar la piel y los tejidos subyacentes. Por eso poseemos otro escudo solar basado en la presencia de una sustancia, la melanina, que da un tono oscuro a la epidermis e impide el paso de la radiación.

Esto explica que el color de la piel de las poblaciones humanas estuviera relacionado con el grado de insolación de la región donde vivían. A mayor intensidad solar, más melanina posee la piel y más oscuro es su color.

La melanina es producida por unas células epiteliales llamadas melanocitos, y todas las personas poseen aproximadamente el mismo número. La diferencias de color se deben, en realidad a la cantidad de melanina que producen estas células.

En las regiones septentrionales del planeta, donde la insolación varía mucho a lo largo del año, la piel posee la capacidad de cambiar de color (ponerse moreno). El resultado es un equilibrio en el cual el cuerpo recibe la radiación ultravioleta necesaria, pero no la suficiente para resultar perjudicial. Como a principios del verano la piel está clara, un abuso del sol puede lesionar las células epiteliales. Al desprenderse dan lugar a lo que popularmente se denomina “pelarse”.